

## **La ermita de extramuros de Nuestra Señora de la Piedad**

Isabel Villaseñor Rodríguez

Cronista Oficial de la Villa de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Publicado en el Programa de la Feria de 2012

Lo que se conoce sobre esta ermita y toda la tradición en torno a ella, se encuentra rodeado de incertidumbre y misterio. El más concienzudo y prestigioso historiador de Quintanar de la Orden, el Padre Martín de Nicolás, nos habla de dos versiones referidas a ella: la histórica y la legendaria. Partiendo del convencimiento personal de que la leyenda constituye, de alguna manera, parte de la historia, vamos a recrear los datos existentes y conocidos hasta el momento para conceder a este rincón de nuestro pueblo el valor que se merece.

Hace ahora muchos años, en el siglo VII de nuestra era, los cristianos que vivían en Quintanar, temerosos de que la invasión musulmana llevara a que cualquier mano impura pudiera deshonrar la imagen de la Virgen a la que veneraban, decidieron hacer un profundo hoyo a las afueras del pueblo y en el camino que llevaba a Villanueva de Alcardete, para depositar en él, en una caja de madera, la imagen de la Virgen junto a una placa donde dejaban escrito su nombre: “de la Piedad”. Unos 700 años más tarde, hacia 1363, dicen que una mujer del lugar sueña con la existencia de un tesoro en el mismo sitio. Tras cavar durante un tiempo, se encuentra la caja que contenía la imagen escondida. La noticia vuela al pueblo y todos sus habitantes acuden en procesión para ver lo ocurrido.

Aunque todo lo dicho hasta ahora forme parte de la leyenda, no sería descabellado pensar que este descubrimiento de alguna manera hizo que se levantara, donde hoy está la ermita, un pequeño humilladero (“lugar devoto que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos y junto a los caminos, con una cruz o imagen”. *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española) donde se colocara una imagen de la Virgen (la encontrada u otra) a la que se visitara en procesión todos los años pero, eso sí, el día de San Ildefonso (23 de Enero). ¿Por qué en ese día? Quizá por la gran devoción que quintanareños venidos de Toledo tuvieran por el patrón de esa

ciudad, que, a su vez, era un enamorado de la Virgen. La imagen que allí se encuentra parece que es la que se traslada a la ermita del pueblo, construida tras la expulsión de los judíos (1492) en lo que había sido su sinagoga. En su lugar se deja una cruz, hasta que en 1863 se edifica la ermita que hoy conocemos y que se ha mantenido en pie a pesar de que, según se dice, se ubicara un campo de aviación en un lugar cercano durante los años que duró la Guerra Civil española. Hoy en día, la ermita y su entorno se encuentran muy bien cuidados gracias a los empeños de algunas personas y poco a poco va dejando de ser “extramuros” para ir incorporándose al grueso de la localidad, debido a su crecimiento urbanístico.

Camareras de tiempos pasados, consultadas para esta ocasión, aseguran que hasta después de la Guerra Civil no hubo imagen de la Virgen en la ermita de extramuros, sino una piedra que se besaba en recuerdo del lugar donde se había encontrado la “soñada”. La trágica contienda destruyó la imagen que había en la ermita del pueblo, pero gracias a una colecta popular se pudo comprar una nueva que, deteriorada con el paso del tiempo, fue a parar a la ermita de las afueras.

Durante casi 650 años, Quintanar de la Orden ha contado y cuenta con un singular centro de peregrinación mariana con algunas de las características propias de los mismos: rezo del rosario todos los sábados, “visitas” a la Virgen durante todo el año (especialmente en el mes de mayo), venta de objetos relacionados con Ella, velas y ofrendas, etc. De cualquier forma, la máxima expresión de esta manifestación de devoción popular es lo que todos conocemos como el día de la “Subida de la Virgen”, fiesta que se celebra hoy en día tal y como algunos autores la describen ya en 1881, con el traslado de la imagen de la Virgen desde la ermita del pueblo a la Parroquia, donde el día de Pentecostés se celebra una solemne función, y la procesión hasta la ermita de extramuros, donde se canta la Salve.

Según parece, no se conocen antecedentes anteriores al siglo XIX de esta manifestación popular, pero es evidente que empalma con la procesión anual de la que da cuenta la leyenda. Para aquellos que no conocen la tradición, resulta verdaderamente sorprendente lo que ocurre en esa fiesta: dos imágenes de una misma advocación mariana “actúan” con personalidad propia, de forma que una de ellas “sube” a saludar/visitar a la otra, que la recibe con sus mejores galas. De ahí que haya quien diga:

“¡ya se juntan las hermanas!”. Luego, la que ha “subido”, regresa a su ermita del pueblo, con acompañamiento de música, salvo el año en que se celebraba el centenario de la construcción de la ermita (1963) en que, como señal de luto por la muerte del Papa Juan XXIII, el regreso fue en silencio, sin música, y a paso ligero.

No cabe duda que es muestra de la singular personalidad de Quintanar de la Orden tan curiosa y profunda tradición, así como la devoción sentida por la imagen de la Virgen que se venera en una ermita de interesante atractivo. Por ello, desde estas líneas, os invito a todos los quintanareños a mantener y fomentar una y otra para que no decaigan y siga respetándose algo que es propio de nuestro patrimonio artístico y cultural.